E

n Contaduría Universidad de Antioquia (No. 71. Medellín, julio-diciembre 2017), Begoña Giner, en su artículo [*Información para valoración vs. rendición de cuentas, ¿son compatibles ambos objetivos?*](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/cont/article/view/332815/20788824), sostiene: “(…) *En definitiva, las asimetrías de información son el origen de ambos problemas, riesgo moral y selección adversa, y están en la raíz de la tensión existente entre las dos funciones de la información contable, valoración y rendición de cuentas (Walker 2013). La importancia relativa de ambos aspectos condiciona el modelo contable. Precisamente esto justifica que el modelo pueda diferir entre las empresas que cotizan en el mercado y las que no lo hacen. La valoración es un aspecto clave en las primeras, mientras que el control es fundamental en las segundas, de hecho en este caso la venta (y compra) de títulos en el mercado no es una alternativa posible, luego el principal papel de la información financiera es controlar la gestión por parte de los directivos, para en su caso reemplazarlos.2 En definitiva, atajar el problema de selección adversa es prioritario en las sociedades que cotizan, y evitar el azar moral es un tema de la máxima prioridad en las segundas.* (…)”

Como en su momento lo resaltamos, en buena hora IASB incluyó la rendición de cuentas dentro de los objetivos de la información financiera.

Ello no quiere decir que haya terminado el problema subyacente, esto es, el deseo de los administradores de ser aplaudidos, pero no censurados. Nosotros carecemos de la cultura que busca mejorar cada vez, a la manera del *magis* que propuso Ignacio de Loyola.

Esa actitud, de que la rosca gire para un solo lado, se encuentra en todo tipo de administradores. No escapan de ella ni los que son privados ni los que son públicos. Lamentablemente los medios de comunicación muchas veces le hacen el juego a la postura comentada, prestando sus principales notas a destacar bellezas, silenciando las metidas de patas. Eso sí: hasta que el personaje cae en desgracia, porque en ese momento se voltean y pasan a publicar cuanto demérito sea posible.

Igualmente, de manera desafortunada, la cultura de aplaudir y no censurar ha contagiado a nuestros auditores. Estos hacen muchas cosas con el fin de poder emitir opiniones favorables. Ciertamente una auditoría busca siempre dar oportunidades a las partes responsables, permitiendo que conozcan anticipadamente las distintas comunicaciones, así como admitiendo, en tanto sea posible, que se hagan las correcciones a que hay lugar. Los auditores han ido más allá, retrasando sus dictámenes tanto como esté a su alcance. Actúan como si los aseguradores buenos fuesen los que emiten dictámenes favorables.

La rendición de cuentas es muy importante, incluso en las sociedades inscritas en bolsa. Como bien se anota en el artículo, hay una gran necesidad de distinguir entre la diligencia y la suerte. Muchos no son tan exitosos como parecen y otros son mucho mejores que lo que se piensa.

*Hernando Bermúdez Gómez*